

TRAYECTORIA DEL MERCADO COMUN LATINOAMERICANO

Por VÍCTOR L. URQUIDI
CEMLA, 1960, pp. 178

ESTE nuevo libro, escrito por uno de los economistas más reputados de América Latina, constituye la segunda aportación del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos al estudio de los múltiples problemas que plantea la integración económica iberoamericana. Hace apenas unos cuantos meses se dio a conocer el estudio *Problemas de un mercado común latinoamericano*, en el que Sidney S. Dell, en un elevado plano de abstracción, examina algunos aspectos de la integración económica regional. Sin embargo, ante el exceso de información sobre el tema, era ya necesario ampliar la literatura existente con una especie de recapitulación sobre el movimiento de integración económica latinoamericana. El libro de Víctor L. Urquidi, *Trayectoria del mercado común latinoamericano*, viene precisamente a llenar ese vacío. Su propósito fundamental estriba en proporcionar al estudio un panorama de conjunto de la evolución reciente de la tendencia hacia el libre comercio en América Latina, con lo cual le evita tener que recurrir a un gran número de estudios, muchos de ellos agotados o difíciles de conseguir.

El presente libro se divide en tres partes. En la primera examinan el impacto del desarrollo económico latinoamericano en la composición de sus importaciones, los motivos que explican los reducidos niveles del comercio intralatinamericano, los principales antecedentes en la liberación del comercio y los pagos y el concepto nuevo a que tiende la integración en función del desarrollo industrial. En la segunda parte, denominada *Aproximaciones a la integración económica latinoamericana*, el autor describe la evolución de los estudios y proyectos de integración y su culminación en el reciente Tratado de Montevideo; asimismo, se analizan las dificultades a que se ha enfrentado la solución de los problemas de pagos y, al final, se considera la experiencia de integración centroamericana. En la última parte el autor apunta algunos de los problemas principales que plantea la etapa actual que América Latina ha alcanzado en su proceso de integración.

Según Urquidi, "un mercado común es una exigencia del desarrollo latinoamericano... (es) una necesidad frente a la alternativa de una disgregación a niveles de vida bajos". Los estudios de la CEPAL han demostrado que, a partir de 1955 y como consecuencia del debilitamiento de sus exportaciones, los niveles latinoamericanos de crecimiento se han venido resintiendo seriamente. Pero lo peor es que no se vislumbra mejoría alguna de esta tendencia. Las proyecciones de la CEPAL sugieren que hacia 1975 la capacidad para importar de América Latina sería insuficiente para hacer frente a una demanda de productos que, en ausencia de un intenso esfuerzo industrializador, tendrían que importarse para poder alcanzar aumentos moderados del producto por habitante. De aquí que la industrialización y la sustitución de importaciones que ella implica, vengán a constituir la piedra angular del futuro desarrollo económico latinoamericano. Sin embargo, en varios países de la región la intensificación del proceso industrializador ya ha empezado a chocar contra la estrechez de los mercados nacionales. Es entonces necesario pasar a una escala de poder de compra que permita ampliar las posibilidades de industrialización. Para ello se requerirá de la cooperación y el intercambio como condición determinante. "Los mercados nacionales, por sí solos, no podrían alentar el mismo grado de desarrollo económico", es necesario proceder e integrarlos.

El movimiento de cooperación económica regional no es nuevo. Sus orígenes se remontan a mucho antes de la segunda Guerra Mundial. Sin embargo, no fue sino hasta 1956, fecha en que se constituyó el Comité de Comercio de la CEPAL, cuando la tendencia hacia la integración de las economías latinoamericanas comenzó a cobrar verdadera importancia. Debido a ello el autor hace un análisis detallado del papel que ha venido desempeñando el mencionado Comité en los esfuerzos de integración económica. Además, describe en una forma clara y comprensiva los orígenes y la evolución de la zona de libre comercio que en febrero de 1960 se constituyó mediante la firma del Tratado de Montevideo. Dada la importancia que reviste este Tratado, Urquidi dedica varias páginas a describir sus rasgos más salientes.

Los problemas de pagos de América Latina todavía constituyen el principal escollo del movimiento de integración. Estos aspectos ya desde 1948 comenzaron a ser estudiados por distintos organismos internacionales, pero los resultados siempre han sido sumamente modestos. Lo que es más, el mismo Tratado de Montevideo dejó pendiente el problema de la compensación multilateral de pagos y simplemente se convino en que se promoverían nuevas reuniones de los bancos centrales de los países signatarios para seguir estudiando los aspectos de pagos. En este libro Víctor L. Urquidi proporciona una reseña comprendida de los diferentes esfuerzos que se han realizado para solucionar este espinoso problema. En ella se advierte cómo la idea de la transferibilidad de los saldos de las cuentas bilaterales ha evolucionado hasta convertirse en un posible sistema de créditos recíprocos —llámese o no unión de pagos— que acompañaría a la liberación del intercambio en la zona de libre comercio, y en el cual podrían coexistir las operaciones en moneda convertible con las realizadas a través de cuentas de compensación bilateral, mediante compensaciones y liquidaciones multilaterales periódicas en una agencia central.

El movimiento centroamericano de integración económica fue hasta hace unos cuantos meses, un verdadero ejemplo para América Latina. Iniciado en 1951, poco a poco fue cobrando forma hasta culminar en la firma del Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración Centroamericana y del Convenio sobre el Régimen de Industrias Centroamericanas de Integración. Sin embargo, a principios del año en curso la situación centroamericana se complicó notablemente con la firma de un convenio triangular que excluye a Costa Rica y Nicaragua. Tomando en cuenta el amplio espíritu de cooperación que ha prevalecido entre los distintos países centroamericanos, es de esperar, insinúa el autor, que se encontrará una solución satisfactoria.

En la parte final del libro entre otros aspectos, el autor subraya la necesidad de que aumente el número de participantes en la zona de libre comercio que establece el Tratado de Montevideo. Esta es una necesidad perentoria, puesto que el Tratado impone a los nuevos miembros "un reajuste más grande si demoran demasiado su adhesión, ya que tendrían que hacer concesiones de igual monto que las ya acumuladas por los países fundadores". Es indudable que la ampliación de la zona implicaría una mayor complejidad en lo que respecta al funcionamiento del convenio, pero, por otro lado, "representaría no sólo abrir un horizonte más profundo y extenso a la evolución futura de la industria pesada y muchas otras relacionadas con ella, sino que aliviaría en medida apreciable el problema de diversificación de mercado a que se enfrentan los países de menor desarrollo relativo y facilitaría, en consecuencia, el crecimiento industrial de éstos". Este es sólo uno de los aspectos que se examinan al final del libro. También se analizan el problema de la llamada "polarización", el de la coordinación del desarrollo industrial y el agropecuario, el de la aplicación de las disposiciones sobre eliminación de restricciones y gravámenes y algunos otros que deberán solucionarse "para que el libre comercio contribuya en forma significativa al desarrollo económico y social de los países latinoamericanos."